

## LA DINÁMICA DE LOS SUEÑOS LLAMADOS "PARANORMALES"<sup>1</sup>

Emilio Servadio <sup>2</sup>

Los estudios de lo psicológicamente anormal, extranormal o paranormal requieren necesariamente un conocimiento adecuado de lo que llamamos habitualmente "normal", así como el conocimiento del cuerpo humano normal es la base necesaria para nuestros estudios de la anatomía patológica, o fisiopatología. Esto no se opone, por supuesto, a que, a su vez, la extranormalidad o patología pueda enseñarnos mucho acerca de la normalidad y hacer más precisas nuestras ideas acerca de ella. Por desgracia, los mencionados principios científicos fundamentales han sido, y siguen siendo, olvidados o descuidados con mucha frecuencia por quienes desean explorar ese campo particular de las "excepciones" o "curiosidades" psicológicas designadas al presente con el nombre de parapsicología. Es evidente por sí mismo que el conocimiento de los mecanismos y las teorías psicológicas para el estudio de un supuesto fenómeno psíquico no excluye otros modos de abordar el problema ni otras disciplinas. La palabra "parapsicología" no debe ser tomada, ciertamente, en un sentido restrictivo. En este trabajo tenemos un buen ejemplo de una manera múltiple de encarar un problema -el sueño- que, si bien es esencialmente psicológico, no es de modo alguno un coto de caza del equipo de psicólogos.

Se sabe tradicionalmente que muchas personas -tanto en la antigüedad como al presente- han supuesto que los sueños trascienden de vez en cuando los límites de lo normalmente cognoscible y comunican al soñador alguna información verídica por medios desconocidos y apenas comprensibles. Los estudios modernos, sin embargo, han descuidado habitualmente este aspecto del fenómeno onírico y han creado teorías que explican de una manera más o menos satisfactoria el sueño como una manifestación natural y normal de la mente. Estas teorías descartan también habitualmente los sueños supuestamente extranormales o paranormales antes citados, afirmando o dando a entender que no existen o, en todo caso, que no está demostrada su existencia.

Otros estudiosos serios del tema, como sabemos, opinan de otro modo, fundando sus conclusiones en una gran cantidad de ejemplos bien comprobados de sueños "paranormales" que han sido publicados y clasificados desde el siglo pasado, y también a veces en su experiencia personal directa. Yo no vacilo en afirmar que estoy firmemente convencido de la existencia de cierta clase de experiencias psicológicas que se producen mientras se duerme -llamémosles sueños por el momento- y que implican una cognición extranormal o paranormal de ideas o acontecimientos exteriores al sujeto. Voy a dar por probada esta suposición y lo que voy a decir partirá de esto como una premisa que ahora no me propongo demostrar ni discutir.

¿Qué debe hacer, en mi opinión, el investigador cuando se propone examinar un sueño que se presenta a su atención como "paranormal", es decir como conteniendo una información -

---

<sup>1</sup> Conferencia presentada en el Coloquio de Royaumont, auspiciado por la Universidad de California y la revista *Diógenes*, en 1962. Originalmente extraído del libro *Los Sueños y las Sociedades Humanas* (Buenos Aires: Sudamericana, 1964, pp. 505-516). Traducido al español por Luis Chavarri.

<sup>2</sup> Emilio Servadio (1904-1994) fue un prestigioso parapsicólogo, médico psiquiatra y psicoanalista italiano. Fue Profesor Honoris Causa en la Universidad de Roma y publicó más de 200 trabajos, entre artículos para publicaciones especializadas y libros populares, muchos de ellos, dedicados a tópicos de la parapsicología. Fue autor de *Ricerca Psicica* (1930), con prefacio de Charles Richet, y escribió varios artículos sobre parapsicología en la *Enciclopedia Italiana*. También fundó la Sociedad Italiana de Metapsíquica en 1937.

extrasensoria-, "telepática" o quizá "precognitiva"? Dicho brevemente, lo primero que debe hacer es examinar y decidir si el objeto de la investigación es o no es un sueño en el sentido psicológico habitual. El acontecimiento en cuestión puede ser en realidad una de las siguientes cosas:

- (a) *Una invención.* Es, por supuesto, lo más fácil del mundo inventar un sueño aparentemente "paranormal" por motivos concientes o inconcientes que pueden diferir mucho.
- (b) *Una ilusión.* Creo que en muchos casos -en la mayoría de los casos quizá- la persona que relata un sueño supuestamente "paranormal" es simplemente víctima de una ilusión. El deseo de ser protagonista de algo excepcional o fascinador puede inducir fácilmente a alguien a deformar y embellecer una experiencia onírica muy vulgar y se termina considerando y describiendo a ésta como un "caso" de telepatía o precognición en un sueño. Uno de los primeros casos estudiados por Freud pertenecía precisamente a esta clase.
- (c) *"Imágenes hipnagógicas".* Con esta denominación desearía describir algunas series particulares de imágenes que pueden presentarse en la mente de uno en los estados mentales crepusculares o inmediatamente antes de dormir y que parecen transmitir un mensaje, una instrucción o una advertencia de alguna clase. En algunos casos el sujeto de una experiencia como esta puede tener la idea de que se ha producido un fenómeno "paranormal" y apresurarse a relatarlo, siempre de buena fe, y con las habituales deformaciones, sin darse cuenta de que las imágenes en cuestión son casi siempre parte de sus procesos mentales más profundos y no tienen valor paranormal alguno.
- (d) *Un acontecimiento psicológico normal mientras se duerme y diferente de un sueño.* Como todos sabemos, no todo lo que sucede mientras se duerme es realmente un sueño. Débiles impresiones perceptuales (auditivas o táctiles) pueden ser recordadas más tarde de una manera muy deformada y se puede creer que han sido elementos oníricos "paranormales." Una conocida mía había percibido vagamente mientras dormía el débil ruido que hacía su hija en el cuarto de baño adjunto mientras se daba una ducha a una hora muy rara, muy temprano a la mañana. La dama en cuestión creía que había soñado todo eso. Cuando se despertó y le dijeron lo que había sucedido realmente se convenció de que había tenido un sueño paranormal.
- (e) *Un sueño real.* Como se sabe muy bien, los sueños pueden ser a veces muy vívidos e impresionar al soñador de tal modo que sólo algunos segundos después de haberse despertado se da cuenta de que "se trataba solamente de un sueño." Algunas personas -no necesariamente incultas o ingenuas- pueden ser inducidas a error por esta cualidad particular de algunos sueños y creer que el acontecimiento no ha sido de modo alguno un sueño "ordinario", sino una especie de viaje fuera del cuerpo en el espacio o en el tiempo. Sospecho que algunos casos de lo que algunos investigadores llaman ahora "clarividencia viajera" no son sino sueños impresionantes en particular que no han sido tomados por lo que eran realmente. Todo psicoanalista ha conocido muchos ejemplos de esos sueños supuestamente "extraordinarios" y ha podido explorarlos y utilizarlos de acuerdo con las leyes y procedimientos bien establecidos de la interpretación de los sueños.

Ahora bien, no cabe duda de que todos los ejemplos y clases de experiencias antes mencionados tienen un interés psicológico. Los psicólogos han tenido ciertamente muchas ocasiones de estudiar los motivos interiores que pueden impulsar a una persona a inventar un sueño falso; o la sutil acción recíproca de la percepción y la imaginación en estados parecidos al sueño; o el proceso de la creencia en lo que se desea que atrae a tantas personas a los laberintos y las trampas

fantásticas de lo pseudoparanormal. Pero en este trabajo nos hemos comprometido a examinar los fenómenos psicológicos que pueden tener importancia para la teoría del sueño. En mi opinión, esos fenómenos son los siguientes:

1. *Los sueños que el soñador cree que son paranormales*, pero que no pueden ser comprobados o aceptados como tales. Como acabamos de decir, estos sueños pueden ser evaluados e interpretados habitualmente de acuerdo con la técnica analítica acostumbrada. Sin embargo, he observado que en varios casos la creencia subjetiva de una persona sometida al análisis, es decir que ha tenido un sueño paranormal, da al sueño mismo una importancia peculiar y debe ser objeto de una atención especial. Por mis propias observaciones yo me inclinaría a decir que la supuesta cualidad "paranormal" del sueño es en estos casos una defensa peculiar con la que el soñador trata de hacer frente a algún material fuertemente reprimido y muy extraño al yo -principalmente de una clase escotofílica (voyeurística)- pretendiendo, por decirlo así, que el material se ha presentado por sí solo sin ninguna complicación posible por su parte, como un suceso inopinado. No es necesario decir que una tendencia general a considerar los sueños de uno como "paranormales" revela características personales particulares, que abarcan desde una falta narcisista de sensibilidad para los verdaderos problemas psicológicos de uno hasta subestructuras megalómanas o paranoicas.

2. *Acontecimientos presuntamente telepáticos o precognoscitivos que se pueden producir mientras se duerme pero no son verdaderos sueños*. Esta es una distinción que hace Freud en un estudio titulado *Los sueños y la telepatía*, publicado en 1922. En relación con esto puede recordar brevemente que según la teoría psicoanalítica el sueño es una señal, o un grupo de señales, que contiene un significado. Este significado, sin embargo, hay que descubrirlo, porque el aspecto manifiesto de un sueño no es más que el resultado final de una conspicua elaboración interna a la que Freud llamó *Traum-Arbeit*, el trabajo onírico. Las operaciones del trabajo onírico contribuyen a deformar las ideas latentes -es decir el verdadero significado- del sueño, y a presentar el resultado a la conciencia del soñador en una forma que no lo perturbe demasiado. No necesito describir los diversos mecanismos del trabajo onírico, tales como la condensación, el desplazamiento, la inversión, el simbolismo, etcétera, que cualquiera puede encontrar en la literatura psicoanalítica. Lo que deseo destacar es lo siguiente: En su ensayo sobre *Los sueños y la telepatía*, como en algunos escritos posteriores sobre el mismo tema, Freud sostenía que el trabajo onírico puede habérselas con un estímulo telepático, como hace con cualquier otro elemento del material onírico, es decir sometiendo a dicho elemento a toda clase de deformaciones. El resultado, como veremos en seguida, puede muy bien ser tan poco reconocible como lo son con frecuencia las ideas latentes de un sueño cuando éste no ha sido interpretado todavía. En otras palabras, lo que sostenía Freud era que quizás era posible descubrir elementos paranormales -si existen tales elementos- no en el contenido manifiesto de un sueño, sino en su contenido latente, después de desenmarañar las deformaciones del trabajo onírico.

Sin embargo, Freud no descarta la idea de que un estímulo telepático puede afectar a una persona que duerme y provocar una imagen clara en su mente, es decir una imagen que puede ser tan exacta y ajustada a la realidad como una fotografía bien tomada. Al despertar, el sujeto dirá seguramente que ha tenido un sueño muy impresionante, pero, según Freud, se equivocará. Su experiencia, según afirma Freud, no habrá sido en modo alguno un sueño, sino una experiencia telepática mientras dormía, como se puede tener una experiencia telepática durante la hipnosis, o en un estado mental crepuscular, o inclusive cuando uno está completamente despierto. Tales experiencias -dice Freud- nada tienen que ver con los problemas del sueño. Si se producen, pertenecen a otro grupo de fenómenos naturales.

Como veremos, esto no significa que esos sueños pseudotelepáticos sean "ni más ni menos" acontecimientos sin fundamento psicológico ni condicionante alguno. Pero debemos tener en

cuenta, ciertamente, la diferencia que parece existen entre estos fenómenos y los verdaderos sueños que pueden contener algunos datos paranormales.

3. Finalmente, ahora podemos prestar nuestra atención a los últimos fenómenos, es decir a *los sueños reales que tienen elementos paranormales manifiestos o latentes como factores estructurales*. Freud citó un ejemplo clásico de tales sueños: es el sueño del nacimiento de dos mellizos, tan conocido que supongo bastará que lo recuerde. En su comentario a ese sueño Freud sostuvo por primera vez que el trabajo onírico podía haber deformado la Wunsch del soñador, que era una fantasía incestuosa, borrando de algún modo la recepción telepática de un acontecimiento que de otro modo el soñador habría podido captar clara y precisamente.

En mi práctica psicoanalítica me he encontrado con varios sueños de esta clase; podía comprobar que la presencia de elementos paranormales en ellos se daba tanto en el contenido manifiesto como en el latente, o en ambos; además, que los sueños en cuestión podían ser interpretados de la manera más minuciosa y satisfactoria sólo si dichos elementos paranormales eran aceptados y tenidos en cuenta debidamente. De otro modo, podían haber parecido un poco injustificados y hasta cierto punto incomprensibles.

Los medios y arbitrios con que un posible elemento paranormal es incluido en un sueño y manipulado en el trabajo onírico pueden ser muy diferentes. El elemento en cuestión puede ser manifestado claramente, o insinuado, o simbolizado. Puede estar muy condensado o aparecer en una forma engañosa. En un sueño particular en que uno de mis pacientes prestaba a un hombre una estilográfica y aquél no se la devolvía, la pluma -que aparecía como un elemento telepático- era el punto de reunión de toda una clase de problemas relacionados con las dificultades psicosexuales del enfermo y una crisis en la vida del analista que tenía que ver principalmente con el trabajo de escribir y de publicar. No es necesario añadir que la pluma era también un símbolo fálico.

En otra ocasión uno de mis enfermos tuvo un sueño en el que vió claramente a mi esposa en la orilla del mar con tres niñas cuya edad calculó correctamente, aunque, conscientemente, sabía que teníamos solamente una hija y no tenía motivos para pensar que mi esposa podía haber ido a la orilla del mar con nuestra hija y dos sobrinitas. Todos estos detalles eran absolutamente exactos. En el mismo sueño la aparición de una fuente de tallarines tenía una relación directa con un acontecimiento inminente en la vida del analista, era un símbolo de un pecho que había quitado al sujeto una figura de padre negligente y egoísta. En dos artículos separados que se publicaron en la *International Journal of Psycho-Analysis* hice el relato más completo posible de los dos sueños mencionados. La falta de espacio me impide, por supuesto, volver a tratar de este material y repetir los comentarios muy minuciosos de su investigación analítica respectiva.

Ahora bien, ¿cuáles pueden ser las razones dinámicas reales, si existen, que pueden promover y condicionar un sueño "paranormal"? Esto es, probablemente, lo que más interesa en nuestro caso, y aquí puede el psicoanálisis aportar su mejor contribución a un problema muy antiguo. La pregunta, reducida a su forma más simple, es en realidad si debemos seguir considerando que los supuestos o reales sueños "paranormales" se dan sin ninguna razón concebible y sin ninguna motivación particular, es decir en un medio no causal, independiente del tiempo, independiente del espacio "sinconista" (como habría dicho el difunto profesor Jung), o si podemos justificar hasta cierto punto su ocurrencia desde un punto de vista psicológico y psicodinámico. En mi opinión, esta justificación es posible, y yo he tratado durante muchos años, y en varios estudios, de demostrar cómo y por qué es así.

Los conceptos fundamentales para comprender la dinámica de los sueños "paranormales" son la frustración y la transferencia. Por frustración entiendo cualquier clase de obstáculo -físico o psicológico- que puede impedir o estorbar la expresión o comunicación. Por transferencia entiendo, siguiendo la idea de Freud, el acompañamiento emocional e inexpressado de prácticamente todas las tentativas humanas para comunicarse, y que es parte de una de las necesidades más primitivas del

individuo, la que trata de restablecer una unidad primordial perdida salvando "distancias" y llenando brechas entre el "yo" y el "todo." Esta es la transferencia a la que Freud llamó "un fenómeno universal de la mente humana", el cual "en realidad domina la totalidad de las relaciones de cada persona con su medio humano" y que "sólo descubre y aísla el análisis".

Si la transferencia en este sentido más amplio es un mecanismo sentimental primitivo destinado a salvar "distancias" (tanto físicas como mentales) entre personas (a causa de obstáculos y frustraciones que se sienten insuperables por medios más avanzados), es casi natural que vaya acompañada con tentativas de expresar por medio de imágenes, signos y símbolos su sentido o significado particular. Es también comprensible que tales imágenes, señales y símbolos sean parte de un lenguaje tosco, primitivo y regresivo, un lenguaje olvidado", como diría Erich Fromm. En realidad no está olvidado, sino anticuado. Pero en algunas ocasiones y condiciones mentales particulares todos nos vemos obligados a utilizarlo de nuevo. La más frecuente y conocida de estas ocasiones y estados mentales se da cuando dormimos y soñamos.

En 1932 Freud sostenía que la telepatía "puede ser el método arcaico original con que las personas se entendían unas con otras y que ha sido relegado al último término en el curso de la evolución filogenética por el mejor método de comunicación mediante señales percibidas por los órganos de los sentidos". Yo sostengo a mi vez que siempre que la "distancia" entre las personas se considera insoportablemente frustradora a causa de la urgencia de alguna clase de comunicación que "tiene" que establecerse de todos modos, los individuos pueden recurrir a ese "método arcaico original" de entendimiento mutuo -por tosco y limitado que pueda ser- y retroceder a una clase de comunicación más inmediata, mejor todavía, a una "comunidad" de alguna clase, es decir a un contacto telepático, paranormal. El estado del que duerme, y la cualidad regresiva del dormir, hacen de los sueños y los fenómenos parecidos a los sueños los vehículos más adecuados para esta clase de acontecimientos.

En un sueño telepático típico, o en un acontecimiento telepático ocurrido mientras se duerme, encontramos habitualmente un vínculo sentimental (transferencial) entre dos personas; un acontecimiento sentimental singular de carácter objetivo o subjetivo; condiciones adversas a la mejor comunicación (distancia, impotencia, inhibiciones, represión); la necesidad de anularlas; y, finalmente, el estado del que duerme, que es regresivo y favorece el restablecimiento de los medios arcaicos de expresión del pensamiento, como los sueños.

Lo que acabo de describir de una manera muy breve concierne a la dinámica general de un sueño paranormal, tal como la puedo estudiar y evaluar en el medio psicoanalítico particular, donde los resortes principales de esos sueños -la frustración y la transferencia- pueden ser investigados de cerca y minuciosamente. Ahora desearía hacer algunas observaciones acerca de los problemas interpersonales del soñador que habitualmente parecen tener una relación directa con los procesos dinámicos antedichos. Acerca de este tema particular se me puede permitir que diga algo fundado en mi experiencia analítica. En mi opinión, un paciente puede producir un sueño "paranormal" (que habitualmente contiene o muestra algún acontecimiento de la vida del analista) en situaciones determinadas de transferencia y contratransferencia, es decir cuando, por alguna razón, parece tener la sensación (inconscientemente) de que el analista los desatiende a él y a sus problemas, porque el analista está preocupado sentimentalmente por los problemas del mismo orden suyos o de otra persona. El primer descubrimiento de este mecanismo lo hicimos al mismo tiempo el doctor Istvan Hollós en Hungría y yo en Italia. Es una especie de desenmascaramiento por el paciente del material psicológico sentimental perteneciente a la mente del analista, un material que se arroja, por decirlo así, a la cara del analista. Considerado desde este punto de vista, el acontecimiento es como un desafío al intento del analista de ocultar o reprimir algo que podía haber parecido -y hasta cierto punto podía haber sido- poco amistoso para el paciente, es decir perteneciente al lado negativo de la contratransferencia del analista.

Muchas sutilezas analíticas de estas situaciones *á deux* han descrito los psicoanalistas que se han interesado por estos estudios, particularmente Jan Ehrenwald, Jule Eisenbud y yo mismo. Todos están de acuerdo en un hecho fundamental, a saber, que la "ensambladura" de las normas sentimentales del analista con las del paciente en una fase determinada del análisis puede ser descripta como una configuración binomial típica e, inconfundible, y que esta configuración parece ser una fuerte condición previa para que se dé algún fenómeno paranormal, habitualmente un sueño telepático.

Estudios recientes han ido todavía más lejos. Algunos investigadores, siguiendo un postulado que yo expuse por primera vez en 1955, han comenzado a preguntarse si situaciones, actitudes y configuraciones inconscientes complementarias particulares de dos y quizá más personas no intervienen regularmente en la formación de un sueño paranormal ( telepático). En otras palabras, han comenzado a preguntarse si la comunicación telepática discernible en un sueño no está condicionada de algún modo por una correlación no necesariamente conciente de las relaciones y necesidades afectivas -supongamos- del soñador y de la persona o las personas que aparecen con él en el contexto total de la comunicación. En el plano conciente esta conexión ha sido siempre más o menos conocida: en realidad, todos sabemos que, según se supone, los sueños telepáticos se dan (verdadera o pretendidamente) entre personas estrechamente unidas entre sí por fuertes vínculos afectivos. ¿Pero no puede haber también algún problema particular, mutuo e inconsciente entre las personas implicadas?

En más de un caso yo y algunos colaboradores hemos creído posible llegar a la conclusión de que era así naturalmente sin que hayamos podido hasta ahora generalizar esas conclusiones, a las que se ha llegado sobre la base de muy pocos casos investigados y analizados. Sin embargo, prosigue también la investigación en este campo de exploración, buscando en las configuraciones binomiales inconscientes específicas una correlación efectiva que podría, hasta cierto punto, condicionar y justificar esta clase particular de fenómenos y ampliar así ciertamente nuestra comprensión teórica del mundo de los sueños.

## REFERENCIAS

EHRENWALD, J. (1942). Telepathy in Dreams. *British Journal of Medical Psychology*, 19.-

EHRENWALD, J. (1949). *Telepathy and medical psychology*. Nueva York, NY: Norton.

EHRENWALD, J. (1954). *New dimensions of deep analysis*. Londres, UK: George Allen and Unwin. [ Hay edición en español: (1961), *Telepatía y Relaciones Interpersonales*. Paidós: Buenos Aires.]

EISENBUD, J. (1946). Telepathy and problems of psychoanalysis. *The Psychoanalytic Quarterly*, 15.

EISENBUD, J. (1947). The dreams of two patients in analysis interpreted as a telepathic 'Réve á deux." *The Psychoanalytic Quarterly*, 16.

EISENBUD, J., (1948). Analysis of a presumptively telepathic dream. *The Psychiatric Quarterly*, 22.

FODOR, N. (1942). Telepathic dreams. *The American Image*, 3.

FREUD, S. (1900). *Die Traumdeutung*. (*Ges. Werke*, 13; Standard Edition 4-5).

- FREUD, S. (1922). *Traum und Telepathie*. (Ges. Werke, 13; Standard Edition 18).
- FREUD, S. (1925). *Die okkulte Bedeutung des Traumes. Einige Nachträge zum Ganzen der Traumdeutung* (Ges. Werke, I; Standard Edition 19).
- FREUD, S. (1926). *Hemmung, Symptom und Angst* (Ges. Werke, 14; Standard Edition 20).
- FREUD, S., Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse, 1933 (Ges. Werke, 15; Standard Edition 22).
- GILLESPIE, W. H. (1953). Extra-sensory elements in dream interpretation psychoanalysis and the occult. En G. Deveraux (Ed.), *Psychoanalysis and the Occult*. Nueva York, NY: International Universities Press.
- HOLLÓS, I. (1933) Psychopathologic alltäglicher telepathischer Erscheinungen. *Imago*, 19.
- SERVADIO, E. (1935). Psychoanalyse und telepathie. *Imago*, 21.
- SERVADIO, E. (1950). *La percezione extra sensoriale: Nuovi problemi di metapsichica*. Roma: E.S.I.M.
- SERVADIO, E., (1955). A presumptively telepathic-precognitive dream during analysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, 36.
- SERVADIO, E. (1956). Transference and thought-transference. *International Journal of Psycho-Analysis*, 37.
- SERVADIO, E. (1958). Telepathy and Psychoanalysis. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 52.